


editorial

Figuras emblemáticas, con el vigor que fluye en venas de fuego, los miembros de la familia Revueltas —Silvestre, Fermín, José, Rosaura— constituyen una suma de referencias inagotables. El pueblo de Santiago Papasquiaro, en el estado de Durango, fue la cuna de esa familia modesta, origen de cuatro grandes artistas que irrumpieron y modificaron para siempre nuestra visión del ámbito cultural y político de México. Son ellos, los Revueltas.

Ciertamente celebramos en esta ocasión el centenario del nacimiento de José, pero no hemos querido dejar de homenajear a todos ellos. Los recordamos porque las artes del país se han nutrido de los talentos de una familia que no deja de provocar reacciones.

Muchos escritores y poetas se formaron en torno a la figura, el estilo y el pensamiento de José Revueltas. Pocos, tal vez, tengan en la memoria que en 1968 se presentó, días después del 2 de octubre, ante las oficinas del Ministerio Público para declarar que el único responsable de todo el movimiento estudiantil era él. Por supuesto, el aparato de justicia —que José conocía demasiado bien— lo aprehendió sin más trámite, sin ningún apego a eso que ahora tanto se menciona: *el debido proceso*. No era la primera vez, pero sí fue la última ocasión en que la justicia fue injusta con él.

Este Revueltas no sólo fue un novelista de estilo fuerte y dramático; fue un provocador de sensaciones e ideas. Su *Ensayo sobre un proletariado sin cabeza* vislumbraba el devenir de los dos acontecimientos sociales y políticos más importantes del siglo xx: el ascenso de los regímenes comunistas y la caída del Muro de Berlín. Alfa y Omega del pensamiento y las pasiones sociales.

Lectores y admiradores de la obra de los Revueltas colaboran en este número de *Casa del tiempo*, una muestra de que la memoria sigue viva cuando las obras son vitales. 

(WB)

